



ANTIGÜEDADES DESCUBIERTAS EN HIJES.

En la villa de Hijes, provincia de Guadalajara, como á distancia de media hora de dicha poblacion, á dos leguas de Atienza y á catorce de esta capital, se encuentra una pradera en la cual existen enterramientos á la profundidad de dos varas á dos y media. Grandes losas de piedras arenosas y pizarras colocadas de canto y que forman una especie de callejón, sirven de reparacion de las ollas en que se encuentran depositadas las cenizas de los guerreros, pues no parecen ser otra clase de difuntos los que allí se colocasen, atendido á que en lo general se hallan bajo la urna armas, si bien se encuentran en algunas de aquellas urnas varios adornos de alambre, que se cree lo serian de mujeres. Las urnas colocadas de saliente á poniente, se ven perfectamente conservadas y en varias se hallan bolas de barro de diferentes figuras, cuya significacion se ignora.

La villa de Hijes, llamada antiguamente Illes, poblacion judaica, segun se cree, está del alto Rey, punto en que los templarios tenían su convento fuerte á la distancia de dos leguas, y cerca de este sitio se dice por tradicion entre los habitantes de Hijes, que existió en aquella parte una gran poblacion, la cual desapareció sin que se sepa en que época, ni se encuentra escrito alguno que dé indicios de ello.

El secretario del gobierno de provincia don Francisco de Paula de Nicolau y de Bofarull, en el mes de marzo de este año ha practicado varias escavaciones, y ha hallado una infinidad de ollas ó urnas cinerarias, alfanges, lanzas, dagas, bocados y otras diferentes armas, y fragmentos de lámparas inextinguibles, y si hubiese continuado la

escavacion por la parte donde se dice desapareció la poblacion, en cuyo punto se encontraron por el mismo señor secretario algunos cimientos, quizás el resultado hubiese sido tan feliz como lo ha sido el de los desenterramientos de que hemos hablado; pues entonces á mas de poderse encontrar objetos de estudio interesantes por todos conceptos, se hubieran hallado tal vez algunas monedas que indicarian la época de los citados enterramientos, ó bien algunas inscripciones, que diesen alguna luz sobre el particular; no dejándonos en la oscuridad como ha sucedido ahora por la falta de las precitadas monedas ó inscripciones.

Al frente de este artículo presentamos una copia, tomada del natural, de los principales objetos encontrados en Hijes: las cinco vasijas que se ven en la parte superior que eran las destinadas á conservar las cenizas, son de barro cocido y tienen el color encarnado de los cacharros de ahora; la del centro se halla cubierta por un tapon que ajusta en la boca de la olla; los cuatro objetos mas pequeños que se ven entre los dos segundos son también de barro y se ignora su uso.

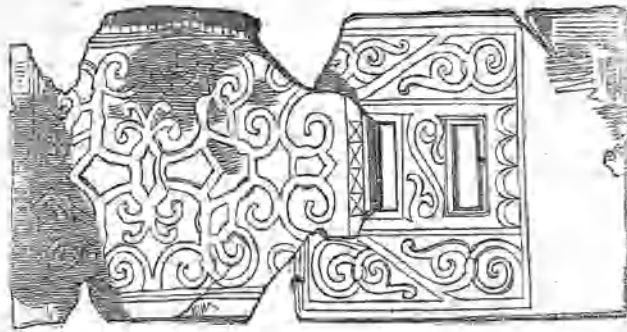
Los cuchillos y lanzas de la parte inferior son de hierro ó acero; uno de ellos está doblado por la punta como aparece en el grabado. No sabemos á punto fijo qué sean las piezas que se ven al principio de la última fila: lo primero es un hierro con tres espirales de alambre perfectamente templado, que acaso serian parte de algun adorno de muger; las dos piezas siguientes debian formar unas tigas.

En otra viñeta hallarán tambien nuestros lectores la copia de un

broche del cinto de una espada, hallado también entre los objetos de que nos ocupamos. Es de bronce y se halla tan deteriorado como lo indica el dibujo; las labores que le adornan son de bastante buen gusto y participan no poco del bizantino si se observa la combinación de los enlaces, que es igual á la que se vé en las cornisas de va-

rios templos construidos en época en que dominaba aquel estilo.

Es de lamentar que la junta de monumentos artísticos no haya hecho algo por su parte para que prosigan las excavaciones empezadas por el señor Nicolau y de Botarull, que por de pronto ha prestado un servicio digno de ser apreciado por todas las personas ilustradas.



LA EDAD MEDIA EN ESPAÑA.

No sin razón han fijado los críticos en el siglo XV el último período de la edad media. En él nace de golpe la moderna civilización y muere para siempre la sociedad romántica y caballerescas, esa sociedad que con mas ó menos ostentación había subsistido por espacio de algunos siglos consecutivos, y no basada como la de los anteriores en un principio de unidad casi absoluta; su principal emblema era el exclusivismo por el cual lucharon continuamente el poder democrático contra el aristocrático; y si aquel llegó á acogerse al abrigo del monárquico, el otro atrincherado en fuertes castillos no reconocía más ley que Dios y su espada, y hé aquí el feudalismo, esa forma de gobierno temible y despótica que creada por los reyes para reconquistar de algun modo la antigua monarquía subyugada por los sarracenos, contribuye á la desmembración de la misma monarquía.

Los grandes son remunerados por la corona con las mismas tierras que ellos habían conquistado y la adquisición de estas propiedades inflama ambiciosamente los pechos de toda la nobleza cristiana. Por dónde quiera de la nación española se levantan fortalezas cuyos castellanos ni á la dignidad real conocen como á superior, pues si hasta cierto punto la acatan, no puede ésta demostrarles ningun agravio porque les es de derecho, están en la posición de retractar la obediencia, y lo hacen pública y solememente librándose con tal acto de la pena que como traidores les debía ser merecida. De esto vinieron á formarse un sin número de pequeños soberanos sin ninguna igualdad entre sí, señores de *horca* y *cuatillo de perdón y caldera*, que por guardar los campos que para protegerlos se les habían confiado y que ellos consiguieron poner bajo su dominio absoluto, batallan no solo contra la morisma, sino también contra cualquiera de ellos mismos con quienes mantengan desavenencias; otras veces se confederan y establecen estrechas relaciones. Cuando lo miran necesario á su interés particular, porque solo el interés particular les mueve en sus actos, no desdennan tampoco el aliarse con los árabes, franqueándose sus villas y castillos ó saliendo á campaña á combatir á su patria y á la misma religion de J. C. que piagamente profesan al lado de los mas encarnizados enemigos.

Aun no es esto lo mas notable, sino que revestidos todos oligárquicamente de una voluntad arbitraria y omnimoda, instituyesen tribunales de justicia en su propio nombre, si es que tales puedan llamarse ciertos caprichos honorarios; añaden moneda, fijan derechos y deberes, y oprimen, por fin, con mano de hierro á los que tienen la desdicha de ser sus vasallos, quienes servilmente les rinden feudo y les prestan pleito homenaje.

No hay mas que estender la vista sobre las antiguas demarcaciones del principado de Cataluña ó reinos de Galicia, Aragon, Leon y Navarra y se verá en las del primero, señalados como á señores territoriales con título de condados, Pallás, Rosellon, Ampurias, Besalú, Urgel y otros; en las del reino de Galicia, Oza, Gayoso, Ramos, Lemos, Mesia, etc. y así en la de los demas citados en donde el feudalismo había sentado sus aplomadamente su rigida dominación. En cada una de estas circunscripciones de terreno, muchas de las cuales aun conservan hoy el mismo nombre, subsistia en la época á que nos referimos, un encambrado castillo con el carácter de casa solariega, que siendo en su exterior una fortaleza imponente y son-

bria, rodeada de foso con puente levadizo, presentaba en las habitaciones interiores toda la suntuosidad de un palacio.

La media luna había invadido la nación y rebullia pujante en muchas de sus provincias; para contrarrestarla desde un principio, para poder ganar terreno palmo á palmo, no podia hallarse otro sistema mas que el feudal. Era, pues, indispensable que á los señes que se iban distinguiendo en la conquista se le confiase el mismo terreno para no perderle otra vez, y esos capitanes y troncos de familia, habiendo adquirido su propiedad á bote de lanza, la aseguran en cuanto les es posible. Corren á agruparse y establecerse en torno suyo los soldados que voluntariamente les acompañaron en el campo de batalla y que siguen prestándoles obediencia por emanciparse del yugo mahometano. El predominio de aquellos sobre estos se transmite por completo en los descendientes de unos y otros hasta rehacer la independencia del país y torcer á un poder general sobre él.

La unidad española había de erigirse de nuevo, pues nada absolutamente existia de los siglos anteriores, hasta las leyes debian sufrir una notable transformación, que vino á realizarse amoldándolas al régimen feudal, tendencia dominante de la época, y la legislación se redujo solo á marcar los derechos del señor y los deberes del vasallo. Pero esa sociedad de exclusivismo y propiedad particular, forma muy anárquicas pretensiones, y un vicio demasiado orgullosa; se choea entre sí misma obstinadamente y sus correligionarios mas potentados se hallan divididos con sangriento rencor.

Sujeta toda el feudalismo, y los señores defienden su propiedad juzgándola enteramente indispensable para sostener su nobleza, y si trasponen por herencia de familia como en posesion perpétua é indestinable: el monarca la tobra y les dispensa para ella algunas facultades. Así, de noble alcurnia, ricos y propietarios, dominados de un pensamiento absoluto, sin tener quien en rigor pueda poner cortapisas á sus voluntades, se entregan á toda clase de desenfreno; enristran la lanza ó desenvainan la espada por vengarse unos de otros á causa de una sola expresion mal entendida, muchas veces quitan la existencia á cualquiera de sus vasallos nada mas que por capricho y sin que nadie pueda demandarles cuenta de ello, y oprimen en fin, á sus mugeres e hijas relosamente cuando no están complacidos de su conducta.

En cambio sus mugeres les guardan generalmente pura ó ninguna fidelidad, y como las de la nobleza romana en tiempo de la república ó del imperio, se entregan á quien mejor les parece en amores disortos. Sus hijas también de ardorosa imaginacion no las pueden guardar comprimida, y siéndoles el amor una necesidad, atienden solo el impulso de su pecho y no desdennan un instante el jurar eterna constancia al venturoso doncel, que aun no siendo como ellas de noble alcurnia, sabe entonar las dulces trovás y defenderlas con demuelo en frances arriesgados. Mas soportan los encumbrados caballeros tales demoras y luego procuran lavar la mancha de su afrenta poniendo el claustro y hasta la muerte entre la lealtad de los amantes. No por lo primero cede el esforzado doncel, y poco tarda en penetrar en el santuario de las vírgenes, arrebatando de allí á aquella cuya imagen está grabada en lo interno de su corazón de poeta y por la cual vertió gota á gota la sangre de sus venas. De todo ello se originan escenas, difíciles de describir, en las cuales combaten los instintos del alma, los sentimientos religiosos, el honor, la superstición, la fidelidad y el orgullo; hé aquí el romanticismo.

La iglesia, sin embargo, toma la iniciativa en aquella sociedad

que es el calabón intermediado entre la barbarie brida de muerte en el siglo X y la civilización que desde el XV, á pesar de desbordadas trabas, aun vemos que sigue avanzando con toda lozanía hacia su apogeo, donde no es difícil que pueda llegar pronto. Por do quiera se hallan, pues, respetables monasterios, no hay castillo feudal que no tenga su gótica capilla, el noble señor toma el sacerdote por príncipe confidente, y éste, como ministro de una religión de paz y consuelo, ilustrado y lleno de moralidad evangélica, le amonesta de continuo y muchas veces consigue refrenar su tiranía. El pechero halla también en la iglesia una guía segura, un punto donde arrimarse para no naufragar en medio de las opresiones y desdichas que le afligen, y si no puede mejorar su condición logra á lo menos conformarse; la iglesia, en fin, esa iglesia de Jesucristo cuya fuerza moral no tiene límites, así como había triunfado de la idolatría y barbarie, es la predestinada para triunfar á su vez del exclusivismo feudal y romper al pueblo los grillos con que aquel le tenía amarrado. Así es que la religión esparce los rayos de su luz hermosa y vivificante, y el señor y el pechero, reconociendo en ella una cosa superior, la adoran por igual hasta el fanatismo, formando el espíritu religioso de la época. Pero todo esto no son mas que materiales reunidos por espacio de siglos para echar los cimientos de la grande reforma que debida también á la religión debe levantarse al espirar la edad media en el XV, pues en esta no podía hacerse mas de la que se hizo, clasificar solamente, dar á conocer al pueblo que podía ser mas de lo que era, y contener el exagerado orgullo de los señores para no caer en una disolución social.

El feudalismo tal como era en sí encerraba también mucha grandeza, y por ella latían los corazones con placer y las almas se enardecían; las discordias civiles y nacionales de que el país era teatro necesitaban hombres de valor personal y todos los nobles le temían. Las armas les eran compañeras inseparables y hasta en las diversiones que se procuraban en los cortos intervalos de paz que permitía la dureza de aquellos tiempos, respaldaban las armas estrepitosamente. El magestuoso aparato de los torneos, de las justas y carruseles, en los cuales tanto los caballeros como las damas se complacían haciendo alarde de su amorosa pasión, los primeros con su destreza y gallardo porte, y con sus galas y hermosura las otras; la cruz de montería y celería donde concurrían asimismo las damas á caballo y vestidas lujosamente se mezclaban con los cazadores á lanzar el halcón y muchas veces el venablo; vencer á un toro en público dándole la muerte á lanzadas; ¿que era esto sino una verdadera imagen de la guerra? Si buscaban un recreo mas pacífico y menos peligroso, las armas se lo proporcionaba también; no habia mas que variar la forma sin dejar el objeto primordial y entonces se ostentaban su maestría en romper tablados con el bofardo y en correr cañas y sortijas.

Es verdad que las fiestas parecían estar coetáneamente muy en voga; pero era como para dar un tinte mas admirable y romántico á las costumbres caballerescas, como un descanso por la noche á la agitación del día, ó como una tregua al ejercicio de las armas. Los conuiles y saracs que siempre tenían lugar con la mas rica magnificencia, daban pábulo al galanteo y ocasional amor para recibir todas las atenciones y homenajes de parte de uno y otro sexo. Allí solamente quedaba inútil el valor y la ostentación de fuerza, y lo suplían el delicado trato, la finura, la gracia de ingenio, el expresivo comportamiento y la amabilidad, alterando con la música, la danza, los brindis y el entusiástico canto de los trovadores.

Otra cosa notable habia en aquella sociedad, la predilección que se daba á las mugeres, sin embargo de que muchas eran victimas del orgullo de sus familias, predilección que hoy se las niega con daños y ridicula diferencia en la educación moderna, no permitiéndolas estreñarse mas allá de un círculo reducido en extremo. Las mugeres recibían como en holocausto á su pasión y sinceridad todos los triunfos del hombre que las amaba, y esta debía de ser valiente de precisión para que fuese correspondido. En las diversiones públicas eran las mugeres consultadas para la adjudicación de premios que por su mano se entregaban á los vencedores; en las cortes ó tribunales de amor ellas proferían las sentencias á que ciega y sumisamente se sujetaban los mas apuestos paladines! ellas, en fin, consideradas como dechado de candor y hermosura, como obra indispensable y perfecta de la naturaleza y admiradas con leal respeto, eran el árbitro soberano del corazón del hombre.

En el reinado de D. Juan II de Castilla fué cuando las costumbres de la edad media tomaron todo su vigor y fuerte colorido, como si se resintieran de que llegaba su última hora y quisiesen hacer también su último esfuerzo. Al mismo rey se le vió justar de aventuras, dando impulso á los nobles de su época. La corte era una continua ardemis en donde el gay saber resaltaba con la mas rica preponderancia y esplendor. Los mismos que poco antes se habían bizarramente batido unos contra otros en el campo de batalla ó en la arena

de un palanque se congregaban para recrearse con la divina inspiración y componer dulces trovas. El rey, su condestable D. Álvaro de Luna, los ricos-hombres, infanzones y demás palaciegos hacían alarde de su talento, poniéndole en parangón con el de los mas ilustrados poetas con quienes departían holgadamente. Los conuiles y saracs, el orgullo feudal, el amor y la galantería, el heroísmo caballeresco, el espíritu religioso y las ideas románticas, todo llegó á su mas alto grado.

Pero D. Juan II dejó de existir, feneció la edad media, cayó el sistema feudal y las costumbres experimentaron súbitamente un grande cataclismo. Poco después cantaba Jorge Manrique, al mismo tiempo de deplorar la muerte de su esclarecido padre el maestro de Santiago:

¿Qué se hizo el rey D. Juan?
Los infantes de Aragón
¿que se hicieron?
¿Qué fué de tanto galán?
¿qué fué de tanta invención
como trajeron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras,
y cimeras,
¿fueron sino devaneos?
¿que fueron sino verduras
de las eras?
¿Qué se hicieron las damas?
sus tocados, sus vestidos
sus odores?
¿que se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovador
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

JOSÉ MARIA PAULI.

IMPRESIONES DE VIAJE.

SANTANDER Y PROVINCIAS VASCONGADAS.

(Continuacion.)

Las condiciones é interioridades de esta provincia de Santander, dan motivo á hondas cuestiones históricas y económico-políticas, cuya dilucidación importante ocuparía muchas páginas, dado que fuese este su lugar oportuno; apuntaré con todo eso algunas ideas. Generalmente, la Montaña es reputada como país pobre, y se cree que esta es el motivo de esas grandes emigraciones á América, y tambien de esos numerosos viajes á Andalucía. No me parece enteramente fuera de duda esta aseveracion tan generalizada. En verdad que el suelo es poco fértil, excepto algunos valles, y que todavía se hace mas estéril por la falta de hombres que lo trabajen; pero la mayor parte es ingrato é infecundo, lo cual depende de sus cualidades constitutivas. A pesar de este inconveniente, hay riqueza; y esto que parece una paradoja, no es sino una verdad palpable. No pudiendo los naturales prometerse un halagüeño bienestar y porvenir, se embarcan para el Nuevo-Mundo, donde hacen cuantiosos capitales; no será ahora lo mismo; mas los han acudido muchos comerciantes y los infinitos indianos que de vuelta á sus hogares edifican una buena casa, á la que van agregando las propiedades que pueden adquirir. De suerte que se ven á veces en poblaciones rurales, quintas y caseríos magníficos, en que los jornaleros ganan el sustento, quedando el dinero entre los comprovincianos. Así es que hay muchos particulares opulentos de las varias clases de la sociedad: con todo eso, las reas territoriales son reducidas y mezquinas, y se requiere un radio de estatales ó de yugadas doble que en otras provincias para que reditue el mismo producto. El valle de Torrelavega es quizá, después del de Cabezon, el mas abundante y pingüe de toda la montaña. Los habitantes del campo se dedican poco al cultivo y á la agricultura, pues los de la costa son matriculados de marinas y están atendidos á la pesca ó á la tripulación de los barcos mercantes; y los de las cercanías de las carreteras, con especialidad á la de Reinos, se emplean en la carretería, la que no deja de proporcionarles una

ganancia regular, siendo además una vida más alegre y variada que la de estar un día entero con la azada en la mano.

Considerable número de montañeses van á establecerse por algunos años en Andalucía, mayormente en Sevilla y Jerez de la Frontera, donde ponen tienda; y los jóvenes de disposición entran de muchachos en los comercios y lonjas; en aquel último pueblo hacen algunos fortuna ejerciendo el oficio de catadoras de vinos. Transcurrido cierto plazo, retornan al seno de sus familias, vestidos ya al estilo enro, sombrero gacho, capilla corta, llevando su respetiva jaca, y cambiando al hablar la e con la s, y la r con la l. Unos van solo á gastar lo que han juntado, y parten de nuevo cuando se les acaba el peculio; otros se quedan definitivamente en su casa; y otros se avencindan en las ciudades del Mediodía.

¿Esta incessante emigración será efecto de que no pueden alimentarse en su tierra, ó será, al contrario, la esterilidad, consecuencia del abandono de brazos productores, acarreado este vacío la despoblación que se advierte? ¿Podrían obtener iguales ó mayores ventajas, no saliendo á climas lejanos?—Haré tan sólo algunas observaciones generales. Se me figura que el hombre no es cosmopolita por voluntad, por capricho ó por instinto; es decir, que no deja su casa para lanzarse á la ventura á parages desconocidos, á no ser por la triste convicción de que de otro modo no podrá acallar sus necesidades: esta presunción sube de punto entre los artesanos y campesinos, faltos de conocimientos científicos, de aspiraciones y deseos ficticios. Santander contiene una población harto escasa: según el estado á que me refiero anteriormente, solo monta en toda la provincia á la cifra de 129,918, y además 7,300 hombres de mar. Si atendemos á ciertas apariencias, en toda España sobre la población, y al mismo tiempo es insignificante la que hoy día existe, comparativamente á la que sostuvo en otros siglos: además está mal repartida; Cataluña y Galicia comprenden más almas por legua cuadrada, que cualquier otro territorio en el mundo, no contando la China; y en el interior de Castilla hay ciudades casi desiertas; y aquí resalta una anomalía singular: se atraviesan inmensurables llanuras ricas en cereales; apenas se encuentra gente, y sin por eso deja de verse el viajero acometido de un hambre de mendigos y pordioseros que le interrumpen el paso, no bien descendiendo del carruaje.

Como quiera que sea, la cuestión de población es el problema colosal de la economía política. Y por lo que se observa en el decurso de los siglos y en la época presente, todavía está por descifrar y resolver en la práctica satisfactoriamente. El es el cáncer que corroo los pueblos modernos; él concita las masas que demandan pan, para no morir de hambre; él es espectador de la muerte horrosa que devasta á los infelices irlandeses; y no solo en Irlanda, sino también en Inglaterra, no es la primera vez que el cadáver de un abogado que flota en la superficie de las aguas, sirve de pasto y manjar á los hambrientos ciudadanos de una potencia de primer orden y de una nación libre; él no prodiga recursos para evitar que en el condado de Sussex el impuesto de los pobres absorba la mitad de las rentas del propietario, y que en Suffesbury hubiese al principio de este siglo casi triple número de pobres que de vecinos, quienes estaban sujetos al gravamen de alimentarlos.

En suma, ese problema completo y profundo no desata las dificultades sin cuento que pesan sobre los estados modernos, así agrícolas como industriales, no menos continentales que marítimos, ya débiles, ya poderosos. Parece que la terrible sentencia de Malthus está inscrita en la frente de millares de individuos condenados á las privaciones, á la miseria, á la desesperación y á una muerte prematura y desconsolada.

A unas dos leguas de Torrelavega, no por la carretera de Reinosa, sino atravesando parte de la montaña, está el puente de Carandía, que antes era de barcas, y ahora es colgante, de bonita visualidad, pero no de mucha solidez, sobre el río Pas, que por aquel parage corre ancho y hondo. A poca distancia, y á la izquierda, en dirección á Santander, se descubre en el pueblito de Flenedo una fábrica de paños de nueva planta. El edificio es vasto y espacioso, con una distribución adecuada, en departamentos llenos de claridad, en los que están montadas las máquinas venidas de Inglaterra.

Entre los varios establecimientos de baños que hay en la provincia de Santander, merecen especial mención los de Ontaneda. En el camino real de Burgos y en el valle de Toranzo, spartece una gran casa con un vistoso jardín, donde se ofrecen todas las comodidades á los bañistas. El sitio es ameno y delicioso: por un largo trecho en la carretera se encuéntran á uno y otro lado quintas y caseríos, y siguiendo la dirección de aquella, internándose mas en la montaña, están los pueblos de Alceda, San Vicente y Fuente Vieja á donde concurren muchos elegantes, durante la estación del estío, pues que también hay baños en el primero y en el último de esos puntos. Los de Ontaneda son sulfurosos y de grande virtud para las afecciones cutáneas. Hay también baños de vapor, y chorro de agua para beber.

Los locales de las bañeras son bastante capaces y acondicionados, aunque podrían admitir alguna mejora. La temperatura del agua es de unos 28 grados: entran en su composición, entre otros varios cuerpos gaseosos, ácido hidro-sulfúrico, hidroclorato de sosa, subcarbonato de magnesia, etc.

Las habitaciones para los huéspedes son espaciosas. El comedor sirve á la par de sala, donde está un piano que funciona mientras la temporada; después se queda cesante, á imitación de los que están empleados en cuanto tienen protección; á diferencia de otros que lo están siempre y en todos los partidos, y de otros que no lo están nunca, sobre lo cual no puede darse regla fija. Creo que se ha evitado ya el inconveniente de que unos quisiesen comer ó cenar, y otros tocar ó bailar, pues que esto sucede muchos días; se ha dejado la sala, que es muy grande, para las diversiones que se proporcionan los bañadores que viven dentro y fuera del edificio.

Otro establecimiento de baños muy notable en las provincias del norte es el de Carranza, en Vizcaya, á cuatro leguas de Balneario, en medio de ásperas montañas de un aspecto salvaje, y tan elevadas que su horizonte se encierra en un reducido espacio. Los caminos que allí conducen de todas partes son costaneros, escabrosos, atravesando montes desiertos, en el país que llaman las Encartaciones; parece que la naturaleza se ha complacido en depositar un tesoro en uno de los terrenos mas imponentes é inaccesibles de la Península.

Estos baños han estado mucho tiempo abandonados y sin ignorados, hasta hace poco que el pueblo, su propietario, ha contratado con la empresa que ahora está al frente de ellos, acerca de su administración, innovaciones y reformas que deben verificarse.

En tres las casas de los baños; mejor se les llamará tres chozas; muy bajas y tan estrechas, que apenas puede estarse de pie y con incertidumbre estar sentado; representan el aduar de una población nómada; están pobremente pereñadas, á teja vana y en ramado de al-borque rústico. Las pilas son grandes á modo de estanques, su lecho ó asiento es la misma tierra y peña en que nace el agua, pues el baño está practicado en el manantial; se ve salir aquella formando borbu-llas que producen un cosquilleo apacible y se disuelven en la superficie estallando el gas ácido carbónico que contienen en gran parte, además de no pequeña cantidad de goma, cual se percibe á la simple vista y al tacto en el resbalad y escurrirse por el cuerpo al líquido, con un movimiento pausado y quedando un lagrimeo pegajoso. Cereas de ellos está la casa preventivamente levantada para los huéspedes, en la que mora el cirujano del partido; la única que existe más próxima, pues de lo contrario forzoso es ir á Molinar, algo lejos, y donde sin embargo residen muchos por no haber mas viviendas en lugar conveniente. En dicha casa, en el repartimiento de sus dormitorios, en el trato de los forasteros y en todo lo restante no peca por demasiado cómodo; y no estaría por demás que se introdujesen algunas mejoras conducentes.

Todos estos obstáculos y contratiempos desaparecerán en breve, porque la empresa que administra los baños, y particularmente el señor don Rafael Guardamino, uno de sus individuos, propietario del país, consagra su celo y laboriosidad á dar al establecimiento y á sus adherencias y accesorios todo el valor y la comodidad que se requieren, para que llague á panarse en el pie que se encuentran las unas acreditadas. Con este objeto hace ya tiempo que se construyó un malecón para evitar que el río que por allí cruza hiciese daño en sus avenidas á los retretes de las bañeras, y á la casa de que acabo de hacer mérito. También en diferentes épocas se dieron pasos para llevar á cabo la returación del camino de ruedas que atravesando por Carranza enlace el de Laredo con el de Balneario y puedan llegar los coches hasta el mismo baño. Varias dilaciones y entorpecimientos han comprometido, originados de varias causas; mas al presente el predicho señor Guardamino, convencido de la urgencia y necesidad de dar cima á su pensamiento, no perdona medio ni gasto para adelantarlo y concluir las obras proyectadas. Entre ellas son las principales: una nueva casa de huéspedes, contigua al manantial, que por conducto de una galería ó patio comunique con los baños, á fin de que se pueda entrar en ellos sin salir á la calle ó al giro libre; poner espeditas y corrientes mas pilas, diseminadas por el recinto en que nace el agua, el que todavía se estingue por una circunferencia regular, empleando en la formación de aquellos cuando menos la decencia y la comodidad deseables; dar principio al camino herrado, lo que va á darlos una importancia y un prestigio de un éxito feliz y decisivo.

Conspiraban también á estos resultados los trabajos del entendido profesor don Hilarión Roguena, quien ha presentado una memoria sobre el asunto y ha promovido eficazmente el espediente respectivo, ya en el ministerio de la Gobernación, ya en las demas oficinas y corporaciones á que incumba su conocimiento. Nombrado médico director, el ya no lo está; hecha la verdadera análisis químic de las aguas, pues creo que aun no se ha verificado de un modo auténtico y facultativo; terminadas que sean las reformas prebuidas, que

probablemente lo serán para el verano siguiente, ó á lo menos ya en buen estado, estoy persuadido y puede asegurarse que los baños de Larrosa gozarán de mas fama y reputación que todos cuantos hay en las provincias septentrionales de España, y atravesará una concurrencia inmensa, y lá que en ciertas dolencias verá conquistar la salud prontamente y como por ensalmo. En el reuma articular nervioso su influencia curativa es pasmosa; aquí han llegado enfermos imposibilitados, y á los nueve baños andaban solos y sin ningun apoyo. La naturaleza es pródiga y generosa; donde quiera que hay un mal endémico ó dominante, proluga los preservativos ó sino los remedios. Ni los pasiegos mas fornidos y vigorosos se escapan del reuma: como tienen sus eccentricidades, segun se dice ahora á la inglesa, cuentan de ellos algunas anécdotas, entre las que merece mencionarse la que sigue: Habiendo ido uno á los baños, al saber que generalmente todos tomaban nueve, de una hora cada uno, entendió esto á su manera; se metió en la pila, permaneció en ella nueve horas continuas, y luego salió, cogiendo su hatillo y diciendo que ya habia tomado los nueve baños de costumbre.

Otros muchos establecimientos de este género tiene el país vascongado: San Juan de Azcoitia; Santa Agueda; Arechavaleta; Cestona, donde el lujo, la mesa y el servicio son muy esmerados y superiores, y del cual cuentan las buenas ó malas lenguas que la virtud medicinal de los baños ha decaído sensiblemente; y aun no falta quien diga que anda la caldera, como si fuese cosa de telégrafo; *non pino caso de mea*.

En la provincia de Santander hay los de Hermita, cuya temperatura al salir de la tierra el agua es de 43 grados, Resumar; pero el manantial es inabordable, y por eso hay que valerse de cubos en que la conducen á las casas, pues se halla todo abandonado á la naturaleza. Los que no son aficionados á beber agua potable, no siendo en las tardes del estío, podrán tener en cuenta que el viñillo de Pótes, en cuyo territorio estan estos baños, es el mejor de estas comarcas; tanto el clarite como el tostadillo, un poco agrio, á la verdad, para el que guste de lo dulce; despues de estos obtiene la preferencia el chacolí de Castro-Urdiales, Noja, Cocha y otros varios.

Una rareza se advierte en los pueblos de Limpia y Colindres, juzgado de Laredo. En ellos nadie usa papel sellado en sus transacciones, documentos, pletos, instancias, etc: todo se redacta en papel blanco igualmente que en las provincias vascongadas. Dió esto margen mas de una vez á oposicion y contestaciones por parte del juez, del gefe político y otros funcionarios públicos que no querian tolerar semejante práctica. Pero examinada la cuestion se ha decidido que aquellos pueblos continen en ese privilegio como las provincias vascongadas de las que en un tiempo formaron su division territorial: y desde entonces solo les quedó la exencion del papel sellado; aunque en lo atinente al tabaco, á la sal y demas ramos de la administración estan gobernados como los otros ayuntamientos sujetos á la capital de Santander. Este es un resto y una tradicion de lo que pasaba en otras épocas: pues las franquicias y prerrogativas alcanzaban hasta el barco de Orduña, y anteriormente mucho mas acá todavia, siendo cercenadas y restringidas de dia en dia hasta el estado actual, respecto de la demarcacion de los países ayroceles.

Despues de tantas incursiones y escursiones, pues á mí se me antoja denominarlas así, vuelvo á Torrelavega, á decir por último que su mercado semanal que se celebra el jueves, es el mejor, mas abundante y concurrido de la provincia. A poca distancia se celebra la feria anual de San Miguel, de bastante renombre, si bien no tanto como la de San Mateo en Reinoso. Aquella se hace en el lugar cuyo puente así se apellida. El sitio es hermoso, no ménos que todos los barrjos y caserios esparcidos por el valle de Reoelo, de buenos y copiosos pastos, del mejor ganado de la montaña. Y puesto que voy acercándome á Santillana, justo es dirigirle un vistazo; y así iré examinando no realmente sino haciendo vueltas, desviaciones y rodeos, como lo ejecutan algunos sujetos en el dramático y escénico viaje de la vida humana.

La villa de Santillana se parece á una muger en otro tiempo hermosa, rozagante, que recibió incienso y adoraciones, y que ahora vieja, arrugada, todavia se le figura que está en sus verdores, y que se acuerdan de ella, y que impone su personalidad á cuantos la rodean, para expresarme con una frase moderna. A su aspecto hubiera podido exclamar Volney cual si estuviese al frente de las ruinas de Palmira: Aquí fué una población importante y populosa, metrópoli de las antiguas Asturias que comprendian casi las tres cuartas partes de la moderna provincia de Santander; casa y morada de la aristocracia cántabra que en ella poseia sus palacios y sus feudos: entonces animada y bulliciosa y ahora triste, solitaria, rodeada de un silencio sepulcral, interrumpido de vez en cuando por el siniestro graznar de alguno ave nocturna que se anida en los torresones y en las murallas carcomidas y ruinosas. Aquí se conservan como en trófeo fúnebres las paredes del famoso castillo de Viqueira,

de los marqueses de Santillana, duques del Infantado; éstos últimos descendientes de Don Inigo Lopez de Mendoza, primer título de aquel nombre, debido á la munificencia del rey de Castilla Don Juan II. Aquí hay todavia en buen estado la casa consistorial en la plaza; pero por aquellas calles apenas se vé una persona; el Ayresera cree á pocas horas de hallarse allí que está en medio de un cementerio. Villa sin comercio ni comunicaciones, parece condenada á la nulidad y á la impotencia. Y sin embargo, está situada en un valle fértil, cerca de la costa y del punto de San Martín de la Arena y de la ria de Suances, con una poblacion de 4500 almas; con una colegiata que merece la atencion del estuñoso, por la originalidad de su arquitectura. Tal es la suerte de todos los imperios, de todas las capitales, y de todos los pueblos. ¡Qué era Paris cuando se llamaba Lutecia! ¡qué era hasta hace poco la Pensilvania! Por el contrario, ¡que han llegado á ser Tyrn, Sidon, Táhas, Persépolis! ¡Destino fatal é indelible que lanza sobre la humanidad el soplico de Sisifo y de Ixpol círculo eterno del que jamás puede desviarse: de la grandeza á la nada, de la opulencia á la miseria!... En tanto las generaciones de los hombres, con todas sus obras é ilusiones, con todos sus proyectos y esperanzas van pasando y desapareciendo, á semejanza de las olas de la mar que anonanzadas unas tras otras se estrellan contra las rocas y los peñascos. Y nada hay que pueda sustraerse á la influencia destructora del tiempo y de la naturaleza; y los monumentos de los hombres no son mas que edificios construidos sobre cimientos frágiles y deleznales, porque hasta el coloso de Rodas, simbolo de la firmeza y de la solidez, fué derrribado por un terremoto; y algunos siglos despues, los árabs del desierto cargaron sus camellos con los restos y fragmentos de aquel gigante portentoso.

Aproximándose á Santander, no por tierra cuya entrada y aspecto nada valen, sino por mar, partiendo de los embarcaderos del Puñal y Pedreña, se descubre toda la ria sembrada de barcos de todas portes y cabidas, y al último el magnifico muelle nuevo, en el que se hace la carga y descarga, á pocas varas de los almacenes y despachos de los comerciantes, formando una especie de rambla, que sirve de paseo, hermosado por la estensa ácora de casas solidas, alineadas, de buen gusto y construccion, en cuyo punto reina la vida y el movimiento de una ciudad mercantil; y la que por este punto de vista aparece como esas poblaciones de Alemania, Holanda é Inglaterra, que surgen del medio de las aguas. Santander ha progresado desde la guerra de Don Carlos; no hace mucho que las edificaciones se habian en la Aduana, y actualmente ya han ocupado todo el muelle y se pretende ir desalojando la pequeña caserita comprendida hasta el castillo de San Martín, conquistando y disputando el suelo al oceano, como se ha ido ejecutando desde muy atrás. Este pueblo se engrandeció de repente; así ha sucedido y sucede á varias personas con la diferencia de que aquel ostenta las causas de sus adelantos, en tanto que estos otros son un enigma en sus medros y riquezas, á lo menos para el vulgo, aunque no para los incluidos en los misterios de Eléusis. Se atraviesa la ria en unas barcas de pasaje, por el que paga dos reales cada individuo, por mas que sea bajo mar y sea con motivo de la arena, la mitad del viaje ordinario y menos de media legua. De Portugalete á Bilbao cobran tambien dos reales por son dos leguas, y la gondola no es lo mismo que una lancha de pescar. Si bien esto es una bicoeca, no debe pasar desapercibido para tener en cuenta que en Santander todo cuesta mas caro que en Madrid, á lo menos tanto posadas, paños, hechuras de ropa, etc.: etc.: á la verdad no debiera ser así: se cuenta que con ocasion del ejército expedicionario de Flores han encarecido todas las objelas, y desde entonces quedaron in statu quo; las alzas de los géneros hacen omnia las contribuciones é impuestos gravados sobre las aselones: una vez llevados á efecto, continúan siendo permanentes y perpétuos; de temporales y transitorios que habian sido en su origen. Sin embargo, algo barato hay en Santander respectivamente á Madrid: los baños templados de agua salada, eran á tres reales, y ahora á cinco, poniendo el establecimiento el recado de Limpia, locador, etc.; y en esta villa coronada, prescindiendo de las cosas de baños contra los que nada hoy que objetar, las hay en donde no obstante de llevar 7 rs. por cada quispue, se puede ocurrir al mas torpe si la cuestion es de lavarse ó ensuciarse, atendiendo al color, olor y sabor del líquido, pues fácil le será sostener dicha cuestion por afirmativa ó negativa, segun se practicaba con el tema que antes de plan de estudios de 1845 se proponia en el grado de doctor; y sin dicho de paso no dejaba de ser graciosa siempre formalidad y ensalambre; sin duda se queria simbolizar que el graduado en bellas no disponia de argu en pró y en contra, de hacer ver que lo blanco era negro, y vice versa, en lo cual no iban descomulgados sus autores.

Sentada ya la planta en el muelle de Santander y á pocas pasos que se han hecho las calles á él paralelas, cualquiera preguntara dónde está el pueblo que se vea desde lejos? Aquí no hay sino el

señal de calles, plazuelas en boceto, proyectos de ciudad, manzanas de casas en prebension. Así es lo cierto; si Santander tuviese algunas calles iguales, parecidas ó imitantes á la del muelle, sería una de las ciudades mejores de Europa; mucho se adelanta para ir llenando los vacíos de la nueva población, la que presenta grandes esperanzas de cumplir el pensamiento.

No todas las embarcaciones pueden arribar al muelle; las que miden arriba de 160 toneladas tienen que trasladar el cargamento en plazas ó gabarras y gabarrones. Para remediar el mal causado por el amontonamiento del fango y arena de los ríos que allí desaguan, se ha encargado á Liverpool una máquina para limpiar el fondo, la que se llama *draga*, que debe operar auxiliada de una porción de gángules, especie de barcas largas, con unas válvulas en medio para verter la arena y unos bombas para arrojar el agua; haciendo el principal oficio las grandes cucharas que deben extraer la primera, todo remolcado por un vapor; el cual se ha estado esperando hace algunos años. Dicha maquinaria, la de la *draga*, ha ascendido su coste á 400,000 reales, y el caso fué construido en el astillero de Guarnizo que dista dos leguas de la capital. Se calcula que podrá levantar en cada hora unas 300 toneladas de lodo á arena. En la parte mas extrema del muelle y formada tambien por el de las Naos está la dársena, de bastante cavidad; no tiene compartas. La ciudad antigua es calles estrechas y costaneras, comprende desde el castillo de San Felipe, la Catedral, las dos alamedas, si bien la mayor es moderna, la calle de Atarazanas, que es la mas recta y despejada, etc., y estuvo circundada de una muralla ó de los romanos, ó de los godos, ó de los castellanos, según las diversas opiniones, de la que apenas se percibe algún que otro resto arruinado.

Santander es una antítesis de Sanfiliana: aquí todo es viejo y antiguo; allí todo nuevo y moderno: las mejores casas, el teatro, los mercados cubiertos, etc. También forma contraste con Madrid bajo cierto aspecto: en la primera toda la gente concurre por el verano, y de la segunda es por la misma estación cuando abandonan las orillas del Manzanares, y cuando los círculos y las sociedades quedan como en cuadro y en esqueleto. Sabido es que desde el mes de junio comienza la emigración en esta corte: hay sugeto que durante abril y mayo pesca, según dice, ir á tomar los baños ó las aguas á Biarritz, Bath, á Aix ó á Plombières, y lo mas, lo mas no pesa de San Lorenzo del Escorial, á tal vez de Carlsbad, y no toma más aguas que las de la Casa de Campo ó las de la fuente del Berro, ni más baños que los de aire y polvo en el Prado y en la plaza de Oriente. Y nunca faltan mentiras para significar la imposibilidad de realizar el viaje, lo mismo que tampoco faltan ardides y evasivas á un deudor tramposo para no cumplir con su acreedor. El principal motivo, ó diré mejor, el único que arrastra tanto ciudadano á las provincias boreales del Norte, como del Sur, aunque mas á aquellas, es el de los baños; cuando no así, se puede aseverar sin temor que apenas habrá dos docenas que solo tengan la mira de recorrer la península. Por demás está decir que entre nosotros se viaja únicamente en situaciones especiales: un empleado público que marcha á tomar posesión de su destino, ó es trasladado ó separado; los estudiantes al empezar el curso académico; algunos novios que se ausentan los primeros días de su desposorio, sea por malicia, sea por vergüenza, aunque lo último es raro ya en un tiempo en que no hay ninguna ni de ninguna clase; los tratantes que andan en ferias y mercados, y otros por el estilo. Como quiera que sea, en obsequio á la verdad, preciso se hace no olvidar que sería poco divertido transitar por varias provincias de España: en algun modo venia á ser una pena que es lástima que el nuevo código penal no se haya acordado de ella, porque sería de buen efecto; en todo caso sería divisible, ejemplo, preventiva, moralizadora y correccional.

Santander ofrece de notable el faro, digno de verse, mucho mas teniendo tan pocos en nuestras costas, contradicción chocante en el título de las luces, pero en cambio abundan los faroles, y de diferentes géneros. Dicho faro es de segundo orden segun su aparato por el sistema de Fresnel. La parte superior é inferior forma la luz fija, la del centro es luz intermitente: 100 espejos superiores y 60 inferiores forman la luz por reflexion, y ocho grandes lentes la producen intermitente por refracción. Ha costado 8,000 peses fuertes. La posición de la torre es imponente hácia el lado de la mar: elevada á mas de 300 pies sobre el nivel de ésta, encima de unas rocas, en las que se rompen con estrépito las olas encrespadas del Océano cantábrico, que se confunde al parecer y en lontananza con el horizonte; la luz se avista á unas veinte millas de distancia. Los buques que por allí pasan pagan un real por tonelada siendo españoles ó franceses, y dos sícudo de otras naciones; impuesto señalado para indemnizar de sus adelantos á la empresa por cuya cuenta se construyó el faro.

Entre los edificios públicos el mas notable es la catedral. Sobresale en lo mas alto de la ciudad vieja, dominando desde el claustro sobre la ría. Su arquitectura es gótica con ligeras variaciones en los

trabajos modernos: nada que merezca atención presenta su exterior, y puede casi decirse que no tiene fachada principal, que no tiene cara; bien extraño por cierto cuando hay tantos hombres que tienen dos cuando menos. Las tres naves están sostenidas sobre pilares estríados. El pavimento es de mármol blanco y azul, compuesto de baldosas de una cuarta en cuadro. Debajo de la iglesia hay otra oscura, baja, la que no excita la curiosidad, lo mismo que la verdadera catedral, que es de las mas pequeñas de España, y que menos se presta á las indagaciones de cualquier viajero.

(Continuará.)

ANTOIX ESPERON.

ESTUDIOS

SOBRE LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

CUADRO SEGUNDO.

¡Cuando el río suena!

(Continuación.)

Llegando á tales estrémos el hombre entendido, juega el todo por el todo, porque en realidad nada arriesga. Almazán, amado, diciendo simplemente á la condesa: «Señora, yo no quiero que baile usted con ese hombre», triunfaba en el golpe; y si sucumbía, claro está que no le amaban. Mas para saltar precipicios se necesitan las fuerzas y la resolución de los *Alcarrados*, y Almazán, que era de la casta de los Pigmegos, bajó la cabeza como la del erudo tronchado por la vara de un muchacho travieso, alargó el hocico, y quedóse como petrificado.

No así Laura que, ya fuera de sí, y á todo resuelta, hizo señas á don Carlos que no la perdisé tampoco de vista un solo instante, para que se le acercase. Palpitábele el corazón á nuestro galán al obedecer á la bella dama como pocas veces le había palpitado, y hubo menester todas sus fuerzas morales para dominar la profunda emoción que le agitaba, hasta el punto de que le fuese posible ocultársela hasta á la misma que la producía.

Llegóse, pues, con aparente desembarazo á la Condesa, á quien hasta entonces aquella noche solo de lejos habia saludado, y dijo con la sonrisa en los labios:

—¿En qué puedo yo tener la dicha de servir á la reina del baile?

—¡Oh la reina del baile, es mucho decir! Replicó Laura con voz un tanto trémula. Aquí, cuando menos, cada cual tiene la suya.

—Los que no sean vasallos, de V. condesa, son dignos de lástima por su mal gusto.

—Cumplimientos con V. no faltan; pero no se trata de eso, sino de una disputa que tengo con el señor (Almazán) que es un farco.

—Mucho me admira (dijo entonces don Carlos con acento de amarga ironía) que el señor se atreva á pensar de otro modo que V., Condesa.

—Pues se atreve y se obstina.

—Yo, señora, interpuso el pobre comandante; mas Laura no le dejó acabar y prosiguió:

—Si señor, se obstina V.; y Sotopardo va á probarle que... En fin don Carlos ¿No es el quinto vals de este baile el que tengo á V. prometido hace tiempo?

Diciendo así la Condesa guiñaba graciosamente el ojo á Sotopardo y él que de todo menos de torpe tenía, respondió con admirable aplomo:

—En efecto, señora, es el quinto vals el que V. me ha hecho el honor de prometerme, y yo iba á recibirle ahora mismo.

—¿Ló vé V. santo varón? exclamó Laura encarándose con el cada vez mas atónito Almazán.—¿No es el quinto el que ahora se baila?

—Si señora, el quinto es, respondió enteramente mareado el comandante; y ella, dándole al empujarse el abanico, y con gracia seductora, un golpecito con él en los nudillos de la mano, concluyó de este modo:

—«Pues síeva de aviso para que otra vez sepa V. que mi memoria vale más que su lista, y no dispute conmigo. Espéreme V. aquí. ¿Sotopardo, quiere V. llevarme á tomar un helado?»

Don Carlos ofreció el brazo en que se apoyó voluptuosamente la Condesa, y ambos desaparecieron en el acto de la presencia de Almazán, dejándole convertido poco menos que en estatua: tales eran su asombro é impotente cólera.

Por su parte Sotopardo, á quien habia sorprendido, como era natural, la audaz maniobra de la Condesa, iba absorto en sus cavilacio-

nes, para averiguar, si aquello era un favor ó un lazo; pues para lo primero presentábase en forma sobrado desnuda, y para lo segundo, fuera preciso suponer en la Condesa una esperiencia de que carecía.

Ella, cuyo plan, aunque instantánea y acaso indeliberadamente formado, era, sin embargo, completo, apenas estuvieron á alguna distancia de Almazan, dijo:

—Amigo mío, es un gusto tratar con gentes que nos entienden á media palabra. No pude negarle este vals al Marqués de Motril, que es un látigo que me apesla, y no sabiendo cómo salir del paso, me acordé de V. Sentiría haberle comprometido. ¿Quizá debía V. bailar ahora con otra? ¿Era el vals próximo, lo que le ofrecía á V. hace poco la muger de ese capitán? ¿Como le llaman? ¿Mendoza? »

Respiró Sotopardo al oír tales palabras como si del peso de la Giralda le habieran descargado el pecho; y despues de haber lanzado á la Condesa una mirada de fuego, que le obligó á un tiempo á clavar los ojos en el suelo, y apoyarse con mas fuerza en el brazo de su feliz acompañante, contestó:

—«Fuese el vals, ó fuese otra cosa, Laura (llamola entonces la vez primera por su nombre), una palabra, una mirada, un desco de V., me harán á mí abandonar á todas las mugeres del mundo.»

—«Si eso no es verdad ¿á que decirlo?»

—«Mis labios, Laura, no se han manchado nunca con la vil mentira: mi corazón y mi vida son de V. desde que la he visto...»

—«Lo mismo dice V. á Matilde.»

—«Si he tenido la flaqueza de usar con esa muger de vulgáres galanterías, ¿tengo yo la culpa, ó tiénela aquella que se complace en desespararme con celos que pueden conducirme á la desesperacion? —¿Celos V., y celos de Almazan? Déjeme retirarme.»

—«¿Oh Laura, Laura! ¡No juegue V. con la vida de un hombre que la adora!»

—«¿Y la prueba es galantear á Matilde?»

—«Déjeme V. á mí retir también.»

—«Nos estamos riendo de lo que puede costarnos eternos lágrimas, Carlos. (Tambien ella le llamaba así por vez primera.)»

—«Laura, ¿no obtendré ni una palabra de esperanza siquiera?»

—«¿Y qué dirá Matilde?»

—«A mí á lo mejor nada; porque si V. se deshace de Almazan... ¡Oh Almazan y de todos sus adoradores, ni á ella ni á otra volverán á mirar mis ojos.»

—«¿Y eso quien lo ha?»

—«Mi palabra de honor, y el jurarlo por esos divinos ojos que son la luz de los míos.»

—«¡Pues lo siento por Almazan!»

Quien no haya oído palabras semejantes, ni puede comprender la mirada que trocaron entonces Laura y Sotopardo, ni menos la voluptuosidad con que hallaron el vals famoso.

Al salir del baile, Almazan, que habia recibido un no seco y definitivo, con la orden de escasear sus visitas á la Condesa, tropizó con Matilde, que rebullando de ira, ni con sus albigos acertaba.

«Comandante, le dijo la hija de Milagros sin que Mendoza la oyesse, déme V. el brazo, que tengo que decirle.»

Almazan obedeció, y en el camino oyó estas palabras de boca de Matilde: «La Condesa y Sotopardo se han puesto de acuerdo esta noche, desafiando á V. y ofendiéndome á mí mortalmente. Un sentimiento como nos liga, el deseo de la venganza. Unámonos; obremos de acuerdo; y ¡ay de ellos!»—¿Cuente V. conmigo! respondió el comandante.

Desde aquella noche fecho la alianza de aquellos dos seres dignos el uno del otro: desde aquella noche, que Laura creía la mas dichosa de su vida, quedó decretada su muerte, la desdicha de los últimos dias del anciano conde, y la infelicidad de Sotopardo.

XIV.

Pormenores y causas inmediatas de una catástrofe ya conocida.

Por no interrumpir la parte mas importante de la pendiente narracion hemos omitido de intento, hasta ahora, algunos sucesos incidentales, pero de graves consecuencias, ocurridos en el baile, que fustosamente decidió de la suerte de la primogénita hija de don Federico de Vargas.

Sucedió, pues, que el Marqués de Motril, jóven aristócrata de quien hemos dado hace poco sucinta idea, y que, en efecto, contaba con bailar el quinto vals con la Condesa de San Justo, habiendo ido á buscarla á su asiento apenas preludió la orquesta, y no encontrándola, dirigióse á Almazan, que tenia, por decreto así, carácter oficial y en la sociedad reconocido de aserterano íntimo de Laura. Nuestro comandante, aunque mohino y mas que molesto por la conducta de la Condesa, recibió al Marqués con todas las atenciones á que para él le daba derecho inmenso su reputacion de diestro y feliz duelista,

y con el acento mas amable que en el complaciente diapason de su voz acertó á encontrar, díjole que la Condesa se habia equivocado, prometiéndole aquel vals que ya antes á otro habia ofrecido.—¿Y ese otro (preguntó amosbrazado el marqués) sabe que yo estaba de por medio? —Ese otro, respondió Almazan siempre con la mayor dulzura, pero con las intenciones de una broma, ese otro es el capitán de mi regimiento don Carlos de Sotopardo.—Bueno es saberlo; pero lo que yo pregunto...—Si, Marqués, yo le he dicho (acortará) que á V. también...—No necesito saber mas, yo me entenderé con él: pero entre tanto, señor comandante, V. que me habia garantizado este vals...

—Yo, Marqués, ni entro ni salgo: la Condesa y Sotopardo...—Tenga V. la bondad de no interrumpirme: la Condesa es una señora, y ya V. comprende que con ella no puedo entenderme. Con V. que es hombre, y militar, ya es otra cosa.—Pero, señor, ¿yo qué tiempo que ver con eso?—Estando V. de por medio, no ha debido consentir que se me hiciese tal desaire, señor mío. Muñana á las dos de la tarde, tendré el honor de esperarle con mi espada y dos amigos junto á Torreblanca.—Pero, Marqués...—¿Prefiere V. que por la noche le llame cobarde en el café? Hasta mañana.»

Volvió el Marqués la espalda, y el triste Almazan exclamó allí en sus adentros:—«¡Ahora solo me falta que este bárbaro me pegue una estocada, y estoy lucido!»

Entre tanto el Marqués, que era hombre apesditivo en los negocios, aprovechó un momento en que por respetos humanos se habían separado Laura y Sotopardo, para hablarles á entrambos sucesivamente.

A ella, solo le dijo:—«Condesa, tengo el honor de presentar á V. mis respetos y de darle gracias por lo bien que me ha tratado esta noche; pero creo que en lo sucesivo haria V. bien en no favorecer á nadie á expensas de otro; porque no todos respetan tanto como yo las faldas.»

Sin esperar respuesta y dejando á Laura encendida como una granada, partió el Marqués en busca de Sotopardo que, sentado en un sofá, saboreaba silenciosamente las delicias de su triunfo.

—Don Carlos! le dijo el de Motril.—¿Qué hay, Marqués? contestó el favorecido amante.—¿Siento que un hombre como V., prosiguió el Marqués...

—Comprendo, comprendo, le interrumpió Sotopardo, como si se tratase de una partida de villar. ¿Á qué hora, dónde y con qué armas?

—A las dos de la tarde; en Torreblanca; con la espada y dos amigos, contestó el jóven haciendo una ceremoniosa reverencia.—No faltará, repuso don Carlos; y se terminó el diálogo.

—«El escañudo es una fatalidad que me persigue! (se dijo Sotopardo). ¿Qué culpa tengo yo de que este liebre tenga el furor de los desaliños? Pues, de seguro, que en sabiéndose nuestro lazo, y se echó antes aun de llevarse á cabo, dirá todo el mundo que son cosas del colavera de don Carlos. ¡En fin, como la reputacion de Laura no padezca, del mal el menor!»

Y tenia razon nuestro caballero: la suerte se habia empeñado en labrarle una fama poco envidiable, y sobre él diluviaban los azares y aventuras, la mayor parte de las veces sin que las buscase de modo alguno.

Peró prosigamos nuestra relacion: el dia siguiente al del baile cuyas consecuencias nos ocupan, á cosa de las ocho ó las nueve de la mañana, recibieron simultáneamente el Capitán general, el Regente de la audiencia, y el Asistente de Sevilla, el siguiente aviso anónimo.

«Por resultado de varias imprudencias y provocaciones del capitán don Carlos de Sotopardo en el sarao que tuvo lugar anoche en casa del Excmo. señor Capitán general de este ejército y reino, deben hoy á las dos de la tarde verificarse dos duelos en las inmediaciones de Torreblanca; el primero entre el comandante Almazan y el Marqués de Motril, y el segundo entre el mismo Marqués y Sotopardo. En buen vasallo del rey N. S. (Q. D. G.), y cristiano de Dios temeroso. Cíese de su obligacion ponerlo en conocimiento de V. E. para que empleando su autoridad evite tan escandalosa infraccion de las leyes divinas y humanas.»

Íntil es casi recordar aqui que en aquellos tiempos estaba en su fuerza y vigor la tan famosa como aborrida é inútil pragmática de Carlos III contra los desafíos, sin embargo de la cual se batian en duelo emullos en tan triste necesidad se encontraban, ó tenían la desdicha de haber nacido con carácter pendenciero. Era el duelo en la época á que nos referimos, es aun hoy, y tememos que lo sea durante largo tiempo todavía, una tristeísima, pero evidente necesidad social, sobre todo entre militares; porque la ley no alcanza ni alcanzará nunca á cicatrizar las heridas de la honra, y mientras está consiguia, como no puede menos de consistir, en la opinion que todos forman de cada individuo, á la individualidad misma toca sostenerla con sus propias manos. Cuéntase del mismo Carlos III, que habiéndosele presentado, poco tiempo despues de publicada la pragmática, uno de sus guardias de Corps á pedirle que le sustituyese contra sus

compañeros que se negaban á alternar con él por haber rehusado un lugar en obediencia de la reciente ley, contestó: «eres un buen caballo, pero muy mal caballero;» y le ofreció una prebenda eclesiástica: es decir, declaróle incapaz de la honrosa carrera de las armas.

Tal es el poder de la opinión, ó si se quiere, de las preocupaciones! Así la pragmática, como todas las leyes que el sentimiento universal contradicen, era un arma en manos del gobierno, inútil para su ostensible objeto, y en cambio á propósito para oprimir y vejar á los mal quisios de los magnates, favoritos y magistrados. Estos, por causas obvias, pretendían ejecutarla rigurosamente; las autoridades militares, por el contrario y generalmente hablando, trataban de eludirla y contribuían no pocas veces indirectamente á su infracción.

En tal supuesto, nadie se asombrará cuando digamos que el Capitán general, leído el anónimo, rasgó con gran fiema, diciendo á su secretario: «que no se hable de este negocio: las tres personas que se me dice van á batirse con mayores de edad, y saben manejar las armas: allá se las avengan con otros los golillas.»

Pero los golillas no estaban del mismo parecer de S. E.; y así el regente, apenas recibido su aviso, trasladóse en persona á casa del asistente, también juriconsulto de alta esfera, á quien halló con el anónimo en la mano, dándole vueltas y pensando en la manera de hacer justicia.

La pragmática desautoraba á todos los iniciados del crimen de duelo; porque durante el gobierno absoluto en España sucedía precisamente lo contrario que desde la existencia del sistema representativo, es decir: ahora se cree mas robusta la autoridad con las comisiones militares, y entonces con los tribunales ordinarios.

Pero á pesar del desafuero legal, ni el Regente ni el Asistente tenían muchas ganas de habérselas con los militares, clase importante entonces, tanto por los recientes recuerdos de la guerra de la independencia, como porque se pensaba en la reconquista de América, y se la necesitaba además para sostén del régimen absoluto. Por consecuencia resolvieron los dos magistrados ir juntos á visitar al acto al Capitán general y proceder de consuno con él en todo el negocio.

A su vez el Jefe de las armas era entonces, y sospechamos que lo fue siéndolo todavía, la primera autoridad civil en las provincias; lo legal como presidente del Real Acuerdo, especie de junta de la Audiencia plena en que debían tratarse y resolverse los asuntos gra-

ves de gobierno, y de hecho, porque disponiendo solo de la fuerza, claro está que en un sistema político exclusivamente fundado sobre la fuerza misma, debía de ser elemento preponderante.

Colocado así en una doble y á veces consigo mismo contradictoria posición, el alto funcionario militar encontraba en mas de una ocasión, como por ejemplo la que nos ocupa, en graves conflictos que cortaba cuando violento, ó cuando había salvaba con mas ó menos dificultades.

Ya hemos visto que el Capitán general de Sevilla no le daba grande importancia á los duelos: mas cuando se vió atacado á un tiempo por el Regente y el Asistente, personas ambas que tenían en la corte favor tan grande como los destinos que ocupaban lo suponía, varió desde luego de tono, y haciéndose de nuevas, tomó á su cargo cortar el lance por el anónimo denunciado. No era eso precisamente lo que los golillas quisieran: una causa criminal hubiera colmado sus deseos, pero como también el general tenía buenas relaciones en Palacio, cedieron por su parte, y quedó convenido que la autoridad militar tomase sola las medidas preventivas que estimase oportunas.

Nada mas sencillo que las tales medidas: en España, entonces, como ahora y siempre, se prendía á las gentes habiendo ó no motivo para ello, facilísimamente, y sin andarse con las formalidades, repulgas y ridiculas informaciones que allá usan los atrasados ingleses, por ejemplo. S. E. el Capitán general, llamando á tres ayudantes de plaza, dió á uno la orden de arrestar en su casa al comandante Almazán; á otro la de conducir á Sotopardo en calidad de preso é incomunicado á la prevención de su propio cuerpo; y al tercero la de llevar á su presencia al marqués de Motril.

(Continuad.)

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

LA BUENA COMPAÑIA, APÓLOGO ORIENTAL.

—«Eres ambar?» preguntaba un sábio á un pedazo de tierra que habia cogido en un baño y que era muy odorífera. «Me encanta tu perfume.»

—«No,» dijo el pedazo recogido; «no soy mas que vil tierra, pero he habitado algun tiempo con la rosa.»

PELIGROS DE MADRID.



Modo de pesar el carbon y hacer ver lo que pesan los carboneros.